



COMPRA ONLINE
EN **PPC-EDITORIAL.ES**

2

NUMEROS ENIGMAS DE LA BIBLIA

ARIEL ÁLVAREZ VALDÉS



PPC


Diseño: Estudio SM

© 2019, Ariel Álvarez Valdés
© 2019, PPC, Editorial y Distribuidora, SA
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3406-3
Depósito legal: M 11473-2019
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

1

¿Quién es la única profetisa que lideró una guerra?

Sentenciar bajo un árbol

Cuenta la Biblia que, durante el siglo XII a. C., un rey cananeo llamado Yabín decidió expandir sus fronteras y apropiarse del territorio perteneciente a las tribus de Israel (Jue 4,1-3). Desde su capital, Jasor, a 15 kilómetros del lago de Galilea, comenzó a saquear y oprimir a los hebreos. Surgió entonces una increíble mujer llamada Débora. Pocos lectores han oído hablar de ella. Sin embargo, desempeñó un papel único en la Biblia. Fue esposa, juez, poetisa, libertadora y estratega militar. Y, por si esto fuera poco, también profetisa.

Su vida, sus hazañas y cómo logró con su palabra ganar una de las batallas más inverosímiles de su época se encuentran narradas en el libro de los Jueces. Nos han llegado dos versio-

nes de su historia: una en forma de prosa (en el capítulo 4) y otra en forma de poema (en el capítulo 5). Este último, según los estudiosos, tiene el mérito de ser uno de los poemas en hebreo más antiguos que existen en la Biblia.

La historia de Débora comienza así: «En aquel tiempo, Débora, una profetisa, mujer de Lapidot, era juez en Israel. Se sentaba bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la montaña de Efraín; y los israelitas iban hasta ella en busca de justicia» (Jue 4,4-5).

En hebreo, «Débora» significa «abeja». Pero también significa «la que habla» (en hebreo, *dabar* = hablar). Este segundo significado de su nombre es el que mejor describe su misión, ya que, mediante el poder de su palabra, logró liberar al pueblo de Israel de la dura opresión que sufría.

Cuando no existían los reyes

La Biblia comienza presentándola como profetisa. Es decir, como alguien que recibía mensajes divinos y los transmitía a la gente.

En segundo lugar, nos dice que estaba casada con un hombre llamado Lapidot. De él no sabe-

mos nada, y tampoco conocemos si tuvieron hijos.

En tercer lugar, dice que era juez de Israel. Se trata de un dato asombroso. Como en aquel tiempo no había reyes en Israel, las tribus hebreas eran gobernadas por líderes carismáticos que surgían espontáneamente y se ponían al frente del pueblo. Se los llamaba jueces. Eran verdaderos caudillos militares que, en tiempos de paz, trataban de mediar para resolver los conflictos de la gente; y en tiempos de guerra organizaban al pueblo para combatir al enemigo. Según la Biblia, en Israel hubo doce jueces. Y Débora fue la única mujer entre esos doce jueces.

Pero, además, Débora fue una juez excepcional. Porque mientras los otros once jueces solo se ocuparon del segundo aspecto, es decir, de organizar campañas militares y salir a luchar, Débora es la única que aparece también dedicada a atender los problemas cotidianos de la gente. Tenía su pequeño «despacho» en las montañas de Efraín, en el centro del país, entre Ramá y Betel, a unos 13 kilómetros de Jerusalén. Su «oficina» era conocida como «la palmera de Débora», y hasta allí llegaba la gente para resolver sus disputas tribales o las rencillas entre vecinos.

Convocado desde arriba

El hecho de que además de juez fuera profetisa realzaba su tarea, ya que los israelitas acudían a ella no solo para dirimir sus pleitos, sino también en busca de la Palabra de Dios que iluminara sus vidas, agobiadas por los problemas personales y la opresión política.

Cierto día, mientras se hallaba sentada bajo su palmera, tuvo una inspiración divina. El rey cananeo Yabín llevaba ya veinte años sometiendo y humillando a los israelitas. Sus hombres entraban en las ciudades y saqueaban los bienes y las pertenencias de los pobladores. Muchas aldeas habían quedado vacías y en ruinas. Los caminos se habían vuelto intransitables y era peligroso viajar por la falta de protección. La gente, indefensa, había tenido que huir a lugares más seguros para refugiarse del asedio cananeo (Jue 5,6-8).

Débora llevaba años oyendo estas quejas de la gente. Pero aquel día sintió la voz de Dios, que le ordenaba llamar a Barac, un militar de la tribu de Neftalí que residía en la ciudad de Kédesh, en el extremo norte del país, y decirle: «Yahvé, el Dios de Israel, te ordena esto: “Vete y reúne en

el monte Tabor a diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón. Yo atraeré hacia ti, en el torrente de Quisón, a Sísara, jefe del ejército de Yabín, con sus carros y sus tropas, y los pondré en tus manos”» (Jue 4,6-7).

La petición no es por ella

Esta es la primera vez que Débora habla en el relato. Pronuncia su primera profecía. Y es para anunciar que Dios, cansado de ver sufrir a su pueblo, ha decidido poner fin a semejante humillación, y ha elegido a Barac como comandante del ejército que llevará a cabo la misión.

Como el autor bíblico hasta este momento había presentado a los jueces como libertadores militares, los lectores creen que también Débora, por ser juez, será la que salve a Israel de la opresión cananea. Pero, mediante una genialidad literaria, da un giro inesperado a la historia y hace aparecer de la nada al general Barac, para que sea él quien conduzca la guerra de liberación. Es la primera sorpresa que nos llevamos: Débora, la juez, la que debía ocuparse de la lucha armada por el cargo que tenía, no piensa ir a la guerra.

Cuando Barac escucha el mensaje, se queda atónito. Los cananeos, dirigidos por su general Sísara, contaban con un poderoso ejército que incluía novecientos carros de hierro (Jue 4,3). Enfrentarse a ellos era una empresa ilusoria. Pero Barac confía en Débora y sus profecías, y le responde: «Si vienes conmigo, iré. Pero, si no vienes conmigo, no iré. Porque no sé en qué día me dará la victoria el ángel de Yahvé» (Jue 4,8).

Muchos autores piensan que esta respuesta es una señal de debilidad y cobardía de Barac, como si no se atreviera a luchar a menos que Débora estuviera a su lado sosteniéndole la mano. Pero no es así. Lo que Barac solicita es algo legítimo y comprensible. Quiere poder consultar a Dios durante la batalla; y la única forma de hacerlo es con la presencia de Débora allí.

Hecho con desechos

Débora lo entiende y le responde: «Iré contigo; pero no será tuya la gloria de la campaña que vas a emprender, porque Yahvé entregará a Sísara en manos de una mujer» (Jue 4,9).

Es la segunda profecía de Débora. Le anticipa a Barac que la gloria del triunfo no será suya,

sino de una mujer. De este modo, el redactor vuelve a sorprendernos. Nos hace retroceder y nos lleva otra vez al comienzo, donde el héroe del relato ya no será entonces Barac, sino Débora, como esperábamos en un principio. La juez cumplirá su misión. O al menos es lo que el autor quiere hacernos pensar. Porque, como veremos, nos tiene reservada una sorpresa que nadie espera.

Pero sigamos con el relato. Débora marchó con Barac al lugar indicado del monte Tabor. El sitio estaba bien elegido, pues se hallaba entre las tribus de Neftalí y Zabulón, las dos que iban a aportar los hombres para el combate. Allí se reunieron diez mil voluntarios, tal como Débora había ordenado. Y esperaron.

Cuando el general cananeo Sísara se enteró del movimiento de tropas israelitas, convocó inmediatamente a su ejército junto al río Quisón, al pie del monte Carmelo, y se preparó para el enfrentamiento. Era un combate desigual. Los cananeos contaban con un ejército profesional y disciplinado, con tecnología militar superior y con armamento sofisticado (Jue 4,13), mientras que en Israel «no se veía ni un escudo ni una lanza entre cuarenta mil hombres» (Jue 5,8).

Y, aunque las hubiera habido, ¿qué podían hacer las lanzas y las espadas contra carros de guerra con hoces de hierro? El éxito era improbable. Barac lo sabía. Solo estaba allí apoyado en la profecía de Débora.

Para poder elegir fecha

Cuando Débora sintió llegado el momento dijo a Barac: «Levántate, porque hoy es el día en que Yahvé entregará a Sísara en tus manos; Yahvé marchará delante de ti» (Jue 4,14). Débora anuncia ahora su tercera y última profecía. Y otra vez el redactor nos sorprende con un giro en los acontecimientos. Dios parece haber cambiado nuevamente de planes y le anuncia a Barac que será él quien derrote al general Sísara.

Barac y sus hombres, siguiendo las órdenes de Débora, descienden del monte Tabor hasta el valle, a la altura de la ciudad de Tanac (Jue 5,19), para enfrentar a su poderoso enemigo. La maniobra no parece buena. En el valle, los carros de Sísara tienen ventaja estratégica sobre los pobres soldados de a pie de Israel. Pero de pronto la batalla da la vuelta. ¿Qué ocurrió? El relato –del capítulo 4– no lo dice; solo comenta:

2

¿Era homosexual el rey David?

Las mujeres del anciano

En 1993, durante una sesión del Parlamento israelí, y para defender los derechos de los homosexuales en el ejército, la diputada Yael Dayán dijo que el rey David había sido homosexual y que mantuvo una relación amorosa con el hijo del rey Saúl. Como era previsible, el escándalo estalló inmediatamente. Pero la idea no es nueva. Desde hace siglos, la estrecha afinidad que la Biblia muestra entre David y Jonatán fue vista como una historia de amor. Algunos exegetas modernos se han sumado a ese pensamiento, y los activistas por los derechos de los homosexuales suelen presentar al monarca judío como su figura emblemática. ¿Es esto así?

El rey David tuvo nueve esposas (2 Sam 5,13), varias concubinas (2 Sam 16,21) y numerosos

ÍNDICE

1. ¿Quién es la única profetisa que lideró una guerra?	7
Sentenciar bajo un árbol	7
Cuando no existían los reyes	8
Convocado desde arriba.....	10
La petición no es por ella.....	11
Hecho con desechos.....	12
Para poder elegir fecha.....	14
La cabeza contra el suelo.....	16
Un título excepcional.....	17
Muchos hombres, muchos carros.....	18
La salvación nos aguarda	20
<i>Para continuar la lectura</i>	22
2. ¿Era homosexual el rey David?	23
Las mujeres del anciano	23
Un relámpago de amor.....	24
Tres veces arrodillado.....	26
Caminos intransitables	27
Lo que nadie había visto.....	28
Amor no correspondido	30
Maquinaciones ocultas	31
Un seguro de vida.....	32

Promesas de monarquía	33
Corrigiendo la canción	35
Creer de un modo increíble	36
<i>Para continuar la lectura</i>	38
3. ¿Quién fue el primer falso profeta? ..	39
Duelo de palabras	39
Los huesos carbonizados.....	40
Ni por la mitad del palacio	41
Ausente sin aviso	43
La trampa celestial.....	44
Una cena de muerte	45
Escoltas bestiales	46
Unidos por el sepulcro.....	48
Al final llegó la hora	49
Fronteras porosas.....	51
Un dilema que resolver.....	52
<i>Para continuar la lectura</i>	53
4. ¿Cuál es el salmo más triste de la Biblia?	55
Vergüenza para la fe.....	55
Aclaraciones que complican	57
Cuando la muerte se acerca	58
Gemir con buena salud.....	59
A las puertas del crepúsculo	60
El olvido del cielo.....	62

Cuando los ojos se nublan.....	63
Pesadumbre del más allá	64
Un enemigo divino	65
Contra el fuego y el agua.....	66
Sentido de un coloquio	68
<i>Para continuar la lectura</i>	70

5. **¿Compuso María el himno**

del <i>Magnificat</i>?	71
Un canto que desentona.....	71
Por las victorias de Dios.....	72
La dudosa cantautora.....	74
Hazañas ignoradas	75
El tiempo desencajado	77
Las voces de otras madres	78
En busca de su matriz	79
Canto con encanto.....	80
Recuerdos del futuro.....	82
El aplauso solitario	83
<i>Para continuar la lectura</i>	85

6. **¿Por qué María no acompañó**

a Jesús durante su vida pública?	87
Una ausencia llamativa	87
Vergüenza de todo el barrio.....	88
La mecha de la explosión	90
Sin asomarse a la puerta.....	92

Maravillas de un anciano.....	93
Con una espada en el alma.....	94
Más que una mera rebeldía.....	96
Mal recuerdo de su casa.....	97
Tampoco allí la encontramos.....	99
Dificultando también se ayuda.....	100
<i>Para continuar la lectura.....</i>	<i>102</i>

7. ¿Por qué en señó Jesús la parábola del sembrador?.....	103
En el púlpito de un barco.....	103
Más fácil imposible.....	104
En busca de los orígenes.....	105
Un experto descuidado.....	107
No se puede arar después.....	108
Ante poca concurrencia.....	110
Alusiones a ilusiones.....	111
Por falta de compromiso.....	112
Una carrera de obstáculos.....	113
Aceptar cómo ha quedado.....	115
La culpa es de la tierra.....	116
<i>Para continuar la lectura.....</i>	<i>118</i>

8. ¿Qué sucedió en la transfiguración de Jesús?.....	119
Prodigio en la montaña.....	119
Brillar después de morir.....	120

Al servicio de otra vida	121
Sombras en el paraíso.....	123
Con buenas compañías.....	124
No eran los tres iguales	125
Un regalo para la tristeza.....	126
El nublado luminoso	127
Con las caras por el suelo.....	129
Saber lo que supieron	130
Amenazados de resurrección	132
<i>Para continuar la lectura</i>	<i>134</i>

9. ¿Tenía la cruz de Jesús un cartel

en tres idiomas?	135
Las cuatro versiones.....	135
No parece un invento.....	136
La versión de Marcos.....	137
La versión de Mateo.....	139
El nombre de un proyecto.....	140
Debía venir de arriba	141
La versión de Lucas.....	142
La versión de Juan.....	144
Atracción mundial	145
Manejable y riguroso	146
Leer mejor el aviso.....	147
<i>Para continuar la lectura</i>	<i>149</i>

10. ¿Dónde está la «carta con lágrimas» que escribió san Pablo?	151
Archivos de viejas cuentas.....	151
Con la mano de Dios.....	152
No escribir inútilmente.....	153
Del dinero a la rabia.....	154
Cuando los de fuera pesan.....	156
Un docente indecente.....	157
Satanás travestido	158
Informes de ultratumba.....	160
Adiós a la crisis	161
Actualizar el peligro	163
Para recibir las aguas.....	165
<i>Para continuar la lectura</i>	166